Reforma Siglo XXI

Modernidad y Posmodernidad en el punto de vista de los egresados de educación de la UANL

Karla Alejandra Jaime Bautista*
Jorge Ignacio Ibarra Ibarra**

Posmodernidad y educación

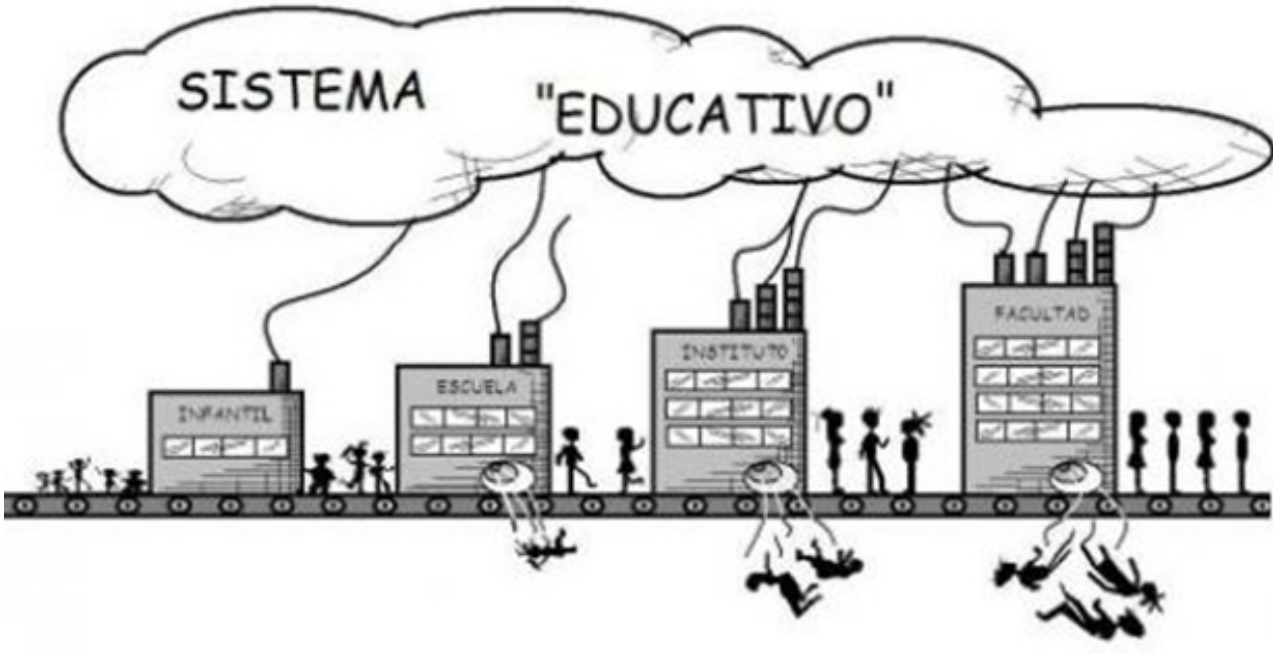
De acuerdo con Lyotard (1992), la Posmodernidad tiene esa mezcla de saber hacer, de saber vivir, de saber oír, siendo una condición cultural y de vida; lo que indica Lyotard es una manera que se inaugura en el siglo XX y que se prolonga hasta nuestros días. Tomando en cuenta lo anterior y ubicándonos en la perspectiva del estudiante, tenemos que adquirir bases pedagógicas, sociales y éticas, así como realizar una carrera profesional para ser capaces de llevar a cabo lo que este ambiente posmoderno exige como una integración del saber hacer y saber vivir. Ambiente donde se conjuga la experiencia laboral con un saber vivir donde ya no importa mucho el peso de las ideas políticas o los sentimientos religiosos, sino un tipo de profesional responsable de su vida y que se integra a un mundo laboral extremadamente competitivo.

Cabe destacar que los individuos, con la esperanza puesta y fundamentada en su capacidad intelectual, aguardan un futuro mejor. Se tiene, suponemos, una inquebrantable fe en las propias habilidades intelectuales del individuo para promover una y otra vez el desarrollo humano, técnico y científico. Por lo tanto, la experiencia, así como la propia responsabilidad sobre la propia vida serán el punto de partida para comprender la sociedad posmoderna. En este punto es donde toma relevancia el capital humano, tanto como un recurso empresarial, como una realidad para el estudiante de humanidades, que debe comprender este nuevo horizonte laboral dejando atrás algunas concepciones sobre el ingreso al mundo del trabajo en los corporativos. Cuando se habla del *capital humano*, nos referimos a uno de los pioneros de esta teoría como lo es Theodore Schultz (1960), quien le refiere como "invertir en sí mismos", significando que se trata de un desarrollo en el cual los seres humanos aumentan sus posibilidades para desarrollarse dentro del campo laboral. El capital humano, tomado desde el punto de vista de su concepto de la economía de la educación, es un camino por el cual los hombres y mujeres pueden aumentar su bienestar, por ello es que Schultz (1985) lo define de la siguiente forma: "Propongo tratar la educación como una inversión en el hombre y tratar sus consecuencias como una forma de capital" (p. 12). De acuerdo a lo anterior, este postulado nos ayuda a consolidar y a entender que esta teoría puede considerarse como una "inversión" en las personas, para lograr un mejor futuro, así como una vía para disminuir la pobreza. Asimismo, no únicamente se habla de educación dentro de la empresa, sino también incluye otro pilar: La experiencia y el entrenamiento proporcionado por la aplicación laboral para llegar al recurso humano basado en conocimiento dado en la educación formal y en el día a día. Esta filosofía de Schultz sobre el talento habrá de confrontarse en nuestros días, con un panorama que podemos llamar posmoderno, o al menos "derivado" del posmodernismo en razón de las características culturales y económicas que se desarrollan en nuestro entorno.

La posmodernidad exige de una capacitación constante por parte de estudiantes y trabajadores

De acuerdo con Bauman (2004) y para explicar lo que puede ser considerado Posmodernidad o bien una "modernidad líquida", al referirse a este último término, lo hace a través del ejemplo de los estados del agua, pues, nos dice, en la existencia física los cuerpos sólidos conservan su forma y persisten en el tiempo, duran, mientras que los líquidos son informes y se transforman constantemente: fluyen. Esta idea de Bauman hace referencia a que las cosas continúen avanzando y desarrollándose, de manera que no se queden fijas, especialmente en las sociedades posmodernas donde esta calidad líquida es más observable que nunca. La condición posmoderna se constituye en el espacio del

* Es licenciada en Educación, posee un diplomado en Neuroeducación por la Universidad José Martí, y actualmente es candidata a doctora en Filosofía con Acentuación en Estudios de la Educación por la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL y profesora de la licenciatura en Educación de la misma institución.
** Profesor investigador en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León.



desplazamiento y cambio constante, sin embargo, no posee una dirección precisamente definida. Es precisamente este punto el que más ha preocupado a los críticos del posmodernismo al señalar que debe superarse, puesto que nos ha sumergido en una especie de ambigüedad a la vez que en una ideología que deforma el sentido de verdad. Un cuestionamiento que Francisco Erice ha manifestado desde la postura del marxismo y la renovación de la razón histórica una postura entre muchas otras (Huerga, 2020). Sin embargo, nuestra finalidad aquí es mostrar una realidad cultural que tiene clara influencia sobre la educación superior, en específico sobre los egresados de la carrera de educación y su situación laboral. Para ello veremos algunos puntos más de este posmodernismo.

La Posmodernidad, como proceso de hallazgo, implica un giro de la conciencia, la cual debería adoptar otro modo de ver, de sentir, de constituirse, por el momento no de ser, sino de sentir, de hacer. Esto como resultado en hallar la magnitud de la variedad que implica encontrar además nuestra inmersión en lo múltiple.

Además, un factor importante a tomar en cuenta es la devastación emocional y mental que los jóvenes que están próximos a culminar sus estudios universitarios o bien, dentro del ramo de las prácticas profesionales, perciben que no pueden añadir algo positivo a la sociedad, si no al contrario, que son una carga. Por lo cual una actitud esencial que la sociedad debe cumplir es aprender a ser humanos, por lo tanto, muy importante en la Posmodernidad es el acento que se coloca en las personas, siendo el tema de las emociones aquel donde se manifiesta un vacío espiritual en las nuevas generaciones. Frente a esto asegura Bauman (2007) que, en el manejo de la actualidad, el miedo se ha instalado dentro de nosotros mismos y ha situado nuestros hábitos diarios. De esta manera, el ambiente posmoderno o de posmodernidad se conjuga con la presión de un panorama sumamente complejo de incertidumbre y cambios que se atribuye a un factor geopolítico y comercial como lo es la globalización, o bien la llamada era de la tecnología 4.0 y 5.0

Capitalismo global y capital humano

Las actividades del capital humano están basadas en la mejora permanente y ya no en el supuesto de la estandarización modernista, pues en un mercado sujeto a cambios ininterrumpidos, lo más importante es la capacidad del capital humano, es decir, aprender de y adaptarse al mismo, usando conocimientos para crear e innovar. Estamos hablando de una actitud que se desarrolla a partir de una visión renovada del capitalismo a partir de la Segunda Guerra Mundial que se fija un horizonte nuevo, donde la inclusión del punto de vista humano, traducido como relevancia

del factor individual, a la par del productivo, son la marca de una nueva orientación administrativa, particularmente en el área empresarial de los países occidentales, visión que se confrontó directamente con el estatismo socialista. Esta visión, sin embargo, vendrá a declararse en crisis, con la caída del muro de Berlín y posteriormente con la mutación de la economía mundial bajo el concepto de globalización, unido a ello la supremacía de los E.U.A y la desaparición de la U.R.S.S, marco histórico sin duda del advenimiento de la Posmodernidad.

Por su parte Brunner (1999) menciona que "posmodernidad" es un realidad económica y cultural cuyo capital estratégico es el conocimiento, por lo que se requiere una fuerza laboral con habilidades, actitudes y capacidades para el manejo del conocimiento que están relacionadas directamente con la obtención, selección y utilización de información pertinente respecto a sus necesidades, así como la transformación del conocimiento tácito en explícito.

Por otro lado, la gente que tiene un empleo experimenta la fuerte sensación de que hay altas posibilidades también de convertirse en desechos, sin embargo, la condición de crisis constante en la que vive el hombre y la mujer de hoy, inmersos en la sociedad líquida, o bien posmoderna, resultado de los avances de la ciencia, el cambio de valores y la diversidad de visiones del mundo, hacen que el análisis de esta realidad sea de vital importancia para establecer alternativas desde la educación y enfrentar los retos de hoy.

El mundo presente es complejo, fugaz y globalizado; tal y como lo comentan Bauman y Brunner, todos los días se hace más relevante saber mirar y pensar sobre la verdad y, de forma particular, hace falta que los educadores y empleadores comprendan esta realidad saturada de cambios e información. No obstante, no se podría contribuir si no se conoce qué es lo que esa realidad exige de los profesionistas recién egresados, así como de la fuerza laboral en general de un país o una región. La investigación, escasa (en nuestro punto de vista) en este contexto, será aquella donde puedan estudiarse contrastes y cambios primordiales en medio de una realidad económica, social y cultural, donde existen factores que mantienen una perspectiva de producción, así como de una dinámica laboral marcada por la incertidumbre y la prisa de los cambios, que afectan en el ser humano, específicamente en los estudiantes y egresados de la universidad en la carrera de educación, en la manera de concebirse a sí mismos como postulantes para ser parte de un capital humano exigente como altamente competitivo y todo ello, por supuesto, tiene su efecto también en la configuración de los programas educativos actuales.

Retomando la cuestión del área laboral, las organizaciones requieren profesionistas mejor preparados, más competitivos, para garantizar la eficiencia y productividad, considerando por su puesto el particular significado que dan a tales términos; desafortunadamente la mayoría de los egresados de humanidades, particularmente de la Licenciatura en Educación, no cuentan con las competencias que el mercado laboral (específicamente uno que desarrolla constantemente estándares productivos elevados y en consonancia con el mercado global) considera requeridas para desempeñar las posiciones o puestos laborales de manera eficiente. Aún más, diremos, la perspectiva humanista con la cual se dota el universitario choca muchas veces frontalmente con esta dinámica competitiva. Aun así, observamos, es necesario un análisis más profundo sobre el acoplamiento de la formación universitaria en una realidad tan compleja como lo es el ámbito empresarial global y su velocidad de cambio.

Precisamente, derivado de lo anterior, diremos que como parte de la Posmodernidad las mutaciones organizacionales son conceptualizadas como *recursos*; si bien de acuerdo con el diccionario de la RAE (2020), *recurso* se define como el conjunto de elementos disponibles para resolver una necesidad o llevar a cabo una empresa, diremos por nuestra parte, que recurso o recursos en plural se refieren en la perspectiva del capital humano al conjunto de personas dispuestas a un trabajo de gran relevancia, dada la necesidad de crear una y otra vez novedosas cualidades, mercancías y servicios con aspecto renovado, debido a que la volatilidad del mercado universal ha atiborrado a las empresas de nuevos escenarios y situaciones. Tal como menciona Colom (1997) la educación en la Posmodernidad se asentará en la tecnología y la innovación, dentro de la cual es importante desarrollar y ampliar el conocimiento para las relaciones laborales de generaciones futuras, mismas que enfrentarán en una forma más aguda en este panorama. El recurso de esta manera es una realidad que posee un estatus ontológico y práctico

propio a tomar en cuenta desde cualquier aspecto administrativo gerencial. Una realidad, la del recurso, que se manifiesta en la forma de personal disponible, que se quiere moldear conforme a las nuevas necesidades y transformaciones.

En el contexto global actual es evidente que las organizaciones necesitan enfrentar las viejas prácticas dentro de su cultura organizacional, dejando de lado los tabúes y la perspectiva de un mundo laboral y productivo sin competencia, regulaciones internacionales, debates científicos y económicos; es necesario entonces abordar y estar dispuestos a manejar estos factores con la finalidad de poder actualizar las estructuras de una organización cualquiera.

En nuestro punto de vista, y es el punto que buscamos poner de relieve en el presente artículo, se hace necesario entrar en una dinámica acorde a una nueva realidad, dictada por cambios enormes de carácter geopolítico, como lo es el surgimiento de una potencia económica como China, o bien la realidad post-pandemia COVID 19, o la guerra Rusia-Ucrania, que sin duda nos encaminan a un mundo empresarial todavía global y competitivo pero que seguramente se transformará de nuevo en los próximo años o décadas.

Sean el mundo líquido de Bauman, la globalización o bien la tecnología 5.0, designamos con esos nombres una realidad compleja como cambiante. Las propiedades organizacionales no están centradas solo en la implantación de programas y técnicas para el mejoramiento de la calidad en los productos y en los servicios, para satisfacer las necesidades y exigencias de los clientes, sino que buscan aumentar la productividad de las operaciones mediante el mejoramiento permanente de sus procesos para lograr mayores ventajas bajo un enfoque sistemático, asegurando el crecimiento dinámico y sostenido de las organizaciones. Perseguir esto, hace más complejo la competencia y obtener ventajas, no solo calidad de los productos y servicios, sino en la gestión y en las prácticas de los negocios más innovadoras y eficientes.

A manera de conclusión: los egresados de educación y el mundo laboral de hoy

Las empresas de nuestra modernidad, sea como queramos llamarla, demandarán una fuerza gremial capaz de generar, facilitar y ejercer entendimiento, demasiado especializado, preparado y beneficioso, esto con el fin de desenvolverse en cada una de las ocupaciones del proceso, como: compra,



socialización, transformación, estructuración, aumento de costo, detección de oportunidades y revisión del entendimiento, estableciendo además una totalmente nueva intensidad o porción del capital humano a utilizar según las solicitudes y exigencias del mercado, lo cual excluye del mercado gremial a esas personas que no cumplan con estas propiedades, obligando simultáneamente a la población económicamente activa a seguir preparándose y especializándose.

Vivir en una globalización, o bien una posmodernidad líquida implica una mentalidad abierta a los cambios. La posición que hemos tomado aquí atañe principalmente al desafío de nuevas formas de relación laboral, exigencias de capacitación en tecnología, así como adaptación a cambios cada vez más veloces. Los tiempos han cambiado para la sociedad, pero también para la universidad pública, que ahora tiene que enfrentar fuerzas y entornos que son muy diferentes a aquellos donde fue generada y pensada el conjunto de carreras que definieron la profesión liberal humanista en un sentido clásico.

Los comienzos y los finales son parte del ciclo de la vida humana y cuando nos enfrentamos a las diferentes etapas en las que los individuos nos desarrollamos en los ámbitos estudiantil, social, familiar, laboral y profesional, llegará un momento en que debemos terminar con todo aquello que empezamos. Es normal sentir ansiedad, miedo o nerviosismo ya que estaremos ante la expectativa de lo que seguirá después de culminar con una fase; sin duda alguna, concluir una carrera profesional puede resultar en un antes y después de la vida joven a la vida adulta, por lo cual es aún más preocupante no cumplir con las bases de lo que esto implica.

Como mencionamos con anterioridad, el mercado laboral se ha convertido en una competencia de las mejores habilidades y actitudes con la finalidad de posicionarte dentro de las mejores marcas a nivel global. Esto quiere decir que es cada vez más común escuchar de entrevistas por competencias, simulaciones y filtros más complejos de pasar, por lo que a los egresados de la Licenciatura en Educación les corresponderse mantenerse preparados para poder integrarse a algún empleo que les permita seguir desarrollándose en los demás ámbitos de su vida, con el fin de poder tener un crecimiento integral.

Sin embargo, tal como se expresó, el mercado global es cada vez más exigente, pero también cambia constantemente; ya no funciona con tendencias cambiantes cada década o cada cinco años, ya es necesario que, desde su formación como estudiantes, los profesionistas en educación se mantengan actualizándose frecuentemente, permitiendo que esto disminuya su preocupación a egresar y encontrar un puesto laboral que se conforme a sus necesidades.

Además, es necesario que las empresas puedan comunicar a las universidades con mayor número de egresados en dichas carreras, así como de donde obtienen mayor fuerza laboral, los requerimientos actuales con que éstos deben prepararse para poder integrarse con mayor facilidad y, también, evitar la recapacitación que puede tomar mucho tiempo en caso de aceptarlos en su organización, aunque esto sucede sólo en excepciones y generalmente rechazan al candidato si no cumplen con el perfil esperado.

Es una cadena en que cada parte debe cumplir con su papel para lograr que la siguiente parte funcione y obtener beneficios mutuos, de esto trata el capitalismo global a que los egresados de la licenciatura en cuestión deben hacer frente con éxito.

Bibliografía

Bauman, Z. (1996). Teoría sociológica de la posmodernidad. *Espiral Estudios Sobre Estado Y Sociedad*, 2(5), 81–102. http://espiral.cucsh.udg.mx/index.php/EEES/article/view/1048/964

Bauman, Z. (2008). *El arte de la vida.* Paidós.

Bauman, Z. (2015). *Modernidad líquida*. Fondo de cultura económica.

Colom Cañellas, A. J. (1997). Postmodernidad y educación. Fundamentos y perspectivas. *Educació i Cultura: Revista mallorquina de Pedagogía*, (10), 7–18. http://ibdigital.uib.es/greenstone/collect/educacio/index/assoc/Educacio/_i_Cultu/ra_1997v.dir/Educacio_i_Cultura_1997v10p007.pdf

Fernández Irusta, D. (2017, 10 de enero). *Zygmunt Bauman: Lo líquido como imagen de una época*. LA NACION. https://www.lanacion.com.ar/cultura/zygmunt-bauman-lo-liquido-como-imagen-de-una-epoca-nid1974501/

González, N. (2007). Bauman, identidad y comunidad. *Espiral Estudios Sobre Estado Y Sociedad, 14*(40), 179–198. https://www.researchgate.net/publication/26495990_Bauman_identidad_y_comunidad

Huerga Melcón, P. (2020). Crítica de la razón posmoderna. Reseña del libro de Francisco Erice: En defensa de la razón. Contribución a la crítica del posmodernismo (Siglo XXI, Madrid 2020). *El Basilisco*, no. 55 (77-81). https://fgbueno.es/bas/pdf3/bas55f.pdf

Lilia Mosconi. (2013, 30 de agosto). Zygmunt Bauman: La cultura en la era del consumo. *LA NACION*. https://www.lanacion.com.ar/cultura/zygmunt-bauman-la-cultura-en-la-era-del-consumo-nid1615061/

Lyotard, J. F. (1992). *La condición postmoderna: Informe sobre el saber.* Planeta Agostini.

Ruiz Román, C. (2010). La Educación en la sociedad postmoderna: Desafíos y oportunidades. *Revista Complutense de Educación*, 21(1), 173–188. https://revistas.ucm.es/index.php/RCED/article/view/RCED1010120173A/15238

Vásquez Rocca, A. (2011). La Posmodernidad Nuevo régimen de verdad, violencia metafísica y fin de los metarrelatos. *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 1(29), 285–300. https://revistas.ucm.es/index.php/NOMA/article/view/NOMA1111140285A/25665